

## **PALABRAS DEL PRESIDENTE DEL PODER JUDICIAL DE LA CDMX, MAGISTRADO RAFAEL GUERRA ÁLVAREZ, EN LA CELEBRACIÓN DEL DÍA DEL JUZGADOR MEXICANO.**

Ciudad de México, 6 de marzo de 2020.  
Niños Héroes.

Distinguidas y distinguidos invitados:

Es un enorme privilegio para mí, en lo personal y a título institucional, el poder estar con ustedes compartiendo este momento.

Ya que esta celebración enaltece nuestra esencia y vocación para llevar a cabo el mayor propósito de la vida en civilización.

Conmemorar el Día del Juzgador Mexicano no sólo significa celebrar a un individuo o un grupo de individuos, sino a una de las más altas aspiraciones de la raza humana.

Ya que el mérito de su función trasciende por mucho nuestra vida material, porque su valor se consume en la esperanza de millones de personas para ser parte de los amplios cauces de la justicia.

Es así como esta es, en esencia, una conmemoración a las aspiraciones, a los “sentimientos” -como diría José María Morelos y Pavón- de la Nación.

El sentimiento de que “la Soberanía dimana inmediatamente del pueblo.” Y las y los juzgadores son la instancia más cercana y más sensible al pulso del pueblo.

El sentimiento de que “la buena ley es superior a toda persona y nos obligan a la constancia y el patriotismo para moderar la opulencia y la indigencia”. Y los juzgadores somos responsables de vigilar ese equilibrio.

El sentimiento de que “los poderes públicos estén divididos en los cuerpos compatibles para ejercerlos.” Y nosotros somos la esencia de ese cuerpo.

Celebrar la identidad del juez mexicano es celebrar la abnegada labor de entrega, disciplina, y las virtudes cardinales de sabiduría, fortaleza, templanza y prudencia.

Celebrar el día del juzgador mexicano es celebrar que la justicia es ciega, pero para ella no hay invisibles.

Esta conmemoración también se da en el marco de una época histórica de vertiginosos cambios. Una época en la que la distribución del poder en el cual está fundado el Estado Mexicano está puesta a prueba.

Hoy somos testigos de los embates de esta lucha en la que las instituciones deben demostrar su valor y su capacidad para servir al mundo del futuro.

Y lo que está en juego es defender nuestra autonomía, la soberanía de nuestros fallos, y la independencia de nuestra deliberación.

Estamos llamados a dar lo mejor de nosotras y nosotros mismos para demostrar que el Poder Judicial es imprescindible para la vida social.

Un elemento insustituible de un Estado liberal y progresista que aspire al bienestar de sus ciudadanos.

Es así que la dimensión de nuestras aspiraciones es proporcional a la dimensión de nuestros retos.

Y vengo a esta ceremonia a refrendar mi fe incondicional en el infinito potencial de nuestro capital humano.

Por eso, estamos invirtiendo nuestros recursos en una nueva oferta académica para continuar la inercia de especialización que es tan vital para el orden jurídico de nuestra

época.

La implementación de la oralidad y las tecnologías de la información enriquecen nuestra labor y demandan de nosotros más preparación y más especialización.

Por eso quiero hacer un reconocimiento especial a su vocación de servicio y preparación constante que los hace ser parte tan esencial de este proceso histórico.

En ustedes y en esa fuerza vive nuestra herencia cultural.

Nuestro propósito es conservar su lugar como elementos centrales para la toma de decisiones y la colaboración institucional doméstica e internacional.

El gran valor de su labor es un patrimonio invaluable para el país.

También nos unimos en una época de profundos cambios sociales en el que nuestros convencionalismos, los viejos patrones, y los viejos roles están cambiando.

El orden patriarcal que por tantos años determinó nuestro devenir social ha demostrado ser obsoleto e incompatible con el futuro.

Por eso, nuestra responsabilidad es levantar la voz por aquellas personas que no son escuchadas y celebrar el mérito de las mujeres que todos los días rompen el techo de cristal para conseguir una verdadera igualdad sustantiva.

El liderazgo de la mujer perfila nuestra época y nuestro futuro. Por eso quiero hacer un reconocimiento a todas nuestras juezas por hacer realidad la esperanza de millones de mujeres de una igualdad de oportunidades y condiciones.

En esa causa, el liderazgo de la Dra. María de los Ángeles Rojano Zavalza y de todo nuestro honorable grupo de juezas, representa un estandarte de coherencia y constancia con las aspiraciones de nuestra sociedad.

No me resta más que agradecer la generosa invitación del Colegio de Jueces del Fuero

Común de la Ciudad de México y refrendar el orgullo de nuestra Casa de Justicia por el valor de su identidad.